

FRANCISCO ALEMÁN SAINZ

CON la muerte de Francisco Alemán Sainz el 29 de agosto de 1981, *Monteagudo* pierde uno de sus más entusiastas defensores, colaboradores y lectores. Bien sabe Mariano Baquero Goyanes, desde 1953, y el que estas páginas escribe, desde la nueva puesta en marcha de la revista en 1976, lo que Francisco Alemán Sainz admiraba esta sencilla publicación tantas veces inspirada por él. Porque Alemán Sainz venía a representar el lector-colaborador ideal que la revista propugnaba y propugna como vehículo entre la Universidad y la cultura de Murcia. Su siempre atenta atención, sus inagotables ideas y consejos, atendidos por *Monteagudo* sin vacilación ni excepciones, sus peculiares y enriquecedoras colaboraciones originales, van a faltar, a partir de ahora, en esta revista universitaria y murciana. *Monteagudo* pierde mucho de su esencia y de su sentido al no contar ya con el gran escritor desaparecido.

No es momento, en estas páginas breves, de destacar la gran aportación que Alemán Sainz, el escritor murciano por antonomasia, ha ofrecido a la literatura española y a la literatura y a la cultura de Murcia. Resulta, sin embargo, reconfortador para el profesor universitario que esto escribe, que se ha formado en la Universidad de Murcia con maestros universitarios que tanto le honran y enorgullecen, poder proclamar su discipulaje intelectual de Francisco Alemán Sainz, maestro de las cosas de Murcia, maestro distinto de saberes distintos al que tanto deben libros míos como el dedicado a las *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27* o el que versó sobre *Eliodoro Puche*. Francisco Alemán Sainz, maestro de



puertas afueras de la Universidad, del que sólo me faltó aprender lo que era más suyo y original: su estilo literario y su capacidad viva y fabulosa de narración y de ficción, de fino e irónico ingenio.

No es momento tampoco de recordar esos veranos informales y sencillos de la Torre de la Horadada, donde cualquier momento, entre los bien cuidados rosales de "El kiosko" era bueno para hablar y para reír. Francisco Alemán Sainz vivía la literatura cada día, y cada mañana era para él una nueva posibilidad de fabulación increíble y extraordinaria, entre detectives anglosajones y pistoleros sin piedad, entre viejos patriarcas literarios locales decimonónicos, viviendo todos los días una filosofía personal de la urgencia y del instante, rodeado de las más insólitas citas y frases de multitud de escritores universales.

He sido testigo de la última etapa literaria de Francisco Alemán Sainz, última por haberla truncado la muerte, que no por su tono o calidad, ya que nuestro escritor se encontraba en plena madurez de ingenio y de dominio del lenguaje. Mi condición de cuidador de las publicaciones de la Academia Alfonso X el Sabio —su máspreciado dominio— me permitió seguir muy de cerca su última actividad literaria, sus proyectos, sus ideas concretas en torno a cualquier reedición, a cualquier rebusco o resurrección de ese clásico olvidado que sólo él conocía. El discurso de ingreso en la Academia, ya en 1977, con el título de *Antes que se me olvide* superó los esquemas habituales para mostrarnos unas memorias murcianas del escritor, una revitalización con tono de conversación de un tiempo de Murcia por él vivido y sentido. Lectura obligatoria para quien pretenda trazar la historia literaria de ese período de los cuarentas y los cincuentas, de los años de la Económica y del homenaje temprano a Jorge Guillén, de los años de *Azarbe* y primeros de *Monteagudo*.

Un personaje de ese tiempo adquirió en Alemán Sainz una dimensión especial: el pintor Luis Garay, que junto a sus cuadros de rincones populares murcianos había dejado una serie de textos escritos, de estampas y recuerdos que nuestro escritor quiso reunir, ordenar y editar en la Academia con el título evocador de *Una época de Murcia*. Recuerdo al recopilador recomponiendo un texto bellissimo sobre la base de papeles informes y diversos, escritos a lápiz muchas veces, en los que reposaba todo otro tiempo de la ciudad, de sus barrios —San Juan, San Antolín, Santa Eulalia— de los que Alemán Sainz era también muy ferviente defensor y vecino.

Conocí también el interés e irónicos consejos con que siguió la edición



del libro de José Calero Heras, *La obra incompleta de Francisco Alemán Sainz*, que se publicó en la Academia a pesar de ser otro su destino, sin que en ello influyese el ingenioso escritor, que se mantuvo discretamente al margen hasta que la vio en imprenta. No sé quién fue el autor del título definitivo de la obra, pero recuerdo muy bien lo divertido que, por fin, se encontraba el escritor observándose ya inmortalizado en un libro precioso aunque forzosamente incompleto. Ironía que él frecuentemente utilizaba cuando algún insensato entraba en su despacho de Radio Nacional y espetaba al escritor, siempre a la máquina en la que escribía con un sólo dedo: "Hola, Paco, ¿qué escribes?". A lo que sobrevenía una contestación indefectible, mientras el escritor levantaba sus ojillos de miope: "¿Yo?, mis obras incompletas".

Cuando la Academia creó la Biblioteca murciana de bolsillo, Alemán Sainz, tan devoto de este formato popular y divulgador, prodigó a los libros que iban saliendo toda clase de consejos y elogios, hasta que se le pidió que reuniese las numerosas estampas de *Habitantes de Murcia* para un libro de la Biblioteca. Se habían publicado estas en un nada difundido *Boletín Municipal de Murcia*, y consistían en pequeñas visiones personales de murcianos de siempre, murcianos de nacimiento y de adopción, habitantes de la ciudad, escritas poco a poco. Si tales estampas sueltas reunían, junto a una extraordinaria calidad literaria, la evocación de una u otra época, en su conjunto —impensado desde luego para su autor— supusieron una nueva revitalización de todo el pasado de Murcia a través de sus hombres, desde la Edad Media hasta el más cercano ayer. Fue Francisco Alemán Sainz el primer sorprendido al ver el libro terminado. Aunque él había reunido unas carpetas de separatas en papeles de colores, ver ya el volumen terminado con el *Heraldo de la Ciudad del París-Murcie* en la cubierta supuso una sorprendente y alegre experiencia. Sorprendente por lo menos para mí, que no esperaba aquel alegre entusiasmo del autor al que yo suponía que, después de tantos años y de tantas obras, estaría curado de tales sobresaltos de primerizo. Pero su devoción por los libros era muy superior a él.

Devoción que le llevó a los pequeños libros, como él los llamaba y de allí a Ambrosio de Salazar, un extraño murciano habitante del París de Luis XIII que había escrito un *Tesoro de diversa lección*, de curioso y rico contenido. En el estudio preliminar titulado precisamente "Ambrosio de Salazar y los pequeños libros", Alemán Sainz resucitó a un clásico inge-

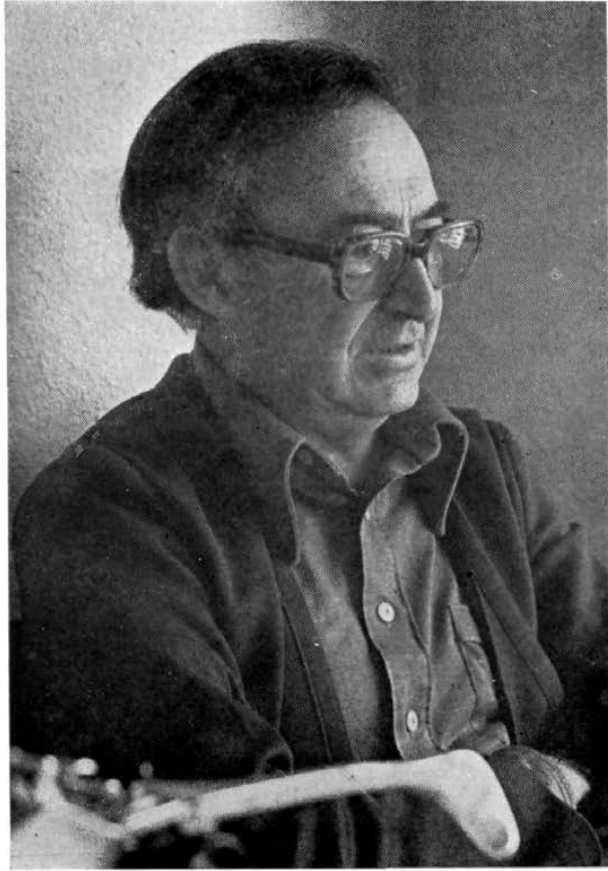


nioso y desconocido, al que nuestro escritor dirigía su admiración por pura afinidad intelectual. La aparición del libro, el mismo día de nochebuena de 1980, produjo en su autor las habituales muestras de impaciencia y entusiasmo, tan insólitas en personas, como él, de veteranía y costumbre.

He dejado para el final de este breve artículo, su libro *Poemas del narrador*, que obtuvo un "Polo de Medina" de la Diputación de Murcia y al que Francisco Alemán tantas horas dedicó hasta verlo crecer como un auténtico poemario personal, en el que los temas de la obra del autor, de sus cuentos, de sus novelas cortas y de sus ensayos, venían enfocados nuevamente desde una perspectiva llena de sereno lirismo, al que contribuía poderosamente el tono familiar de algunas de las composiciones. Cuando el poeta-narrador me pidió que le escribiera la solapa del libro, lo hacía porque conocía mi admiración y defensa de su poesía lírica, que ocasión tuve de exponer en una reseña de la obra a raíz de su publicación. Si algo destacaba en él, entre sus muchos valores literarios, era que mientras tantos poetas actuales imitan los recursos estilísticos y los temas de tal o cual otro poeta, a Francisco Alemán Sainz le inspiraba un único escritor: el narrador y ensayista Francisco Alemán Sainz.

No quedan ya sino los proyectos. La edición de ensayos sobre historia de Murcia del desaparecido también Rafael Serra, el historiador del derecho hermano del escritor, a cuya obra Alemán habría de poner un epílogo que se ha quedado sin escribir; la reedición de alguna de sus obras primeras, la biografía entusiasta de Juan Guerrero Ruiz que hubiera venido muy bien en este año del centenario de Juan Ramón, nuevos cuentos y ensayos para los que ya tenía el título, como era su costumbre... Proyectos de los que todavía, en este agosto de 1981 hemos hablado en su "Kiosko", junto al mar de La Horadada, cuando ya se sabía próximo un final irreversible. Proyectos para un futuro al que el escritor ya no ha de regresar, aunque su obra, *incompleta* ya para siempre, quede entre nosotros con su lección, con su verdad, con su ingeniosa palabra.





Francisco Alemán Sainz
(1980)



En 1953 Francisco Alemán Sainz inauguró el curso en la Económica con su **Teoría de la Novela del Oeste.**



Con el Prof. Donald K. Gordon y los escritores murcianos Juan García Abellán y José Mariano González Vidal.



Ingreso en la Academia Alfonso X el Sabio
(1976)